

## Precios de suscripción

En Lorca mes . . . 0,40 pesetas.  
0,50

## EL OBRERO

Redaccion y Administración

Corredera, 54.

No se devuelven los originales

## ÓRGANO DEL CENTRO OBRERO

UNO PARA TODOS

SE PUBLICA LOS SÁBADOS

TODOS PARA UNO

Un acta como no hay dos  
y un partido como no hay otro

Nuestro excolega *El Conservador* (que mil años viva, si ha de dar á la vergüenza pública muchos números como el último) reproduce íntegra el acta de la reunión celebrada el día 14 por el Comité Conservador local, en casa del señor Mellado.

Más de un volumen necesitaríamos llenar si hubiéramos de poner á esa magnífica acta los comentarios que merece, y una espaciosa biblioteca no sería suficiente para contener, en hojas impresas recogidas, todos los donaires y agudezas que ha originado en el público en general, alto ó plebeyo, la lectura de esa expresión, imperfecta sin duda, de la junta del Comité.

No se ha visto nada igual en la historia contemporánea de nuestro pueblo, y eso que de algunos años acá están viéndose muchos y muy granados y memorables sucesos.

Allí, en el amplio despacho, cuyo pavimento crujía y cuyas paredes se resquebrajaban por la presión de la enorme muchedumbre, se había reunido el más ancho, largo, recio y fuerte de los Comités locales; allí se habían dado cita las tres consabidas aristocracias; allí el talento con sus múltiples y variados matices fulguraba; allí la nobleza con los puros arañes de sus linajes resplandecía; allí la riqueza mostraba el oro de todas las procedencias... No hay elevado sentimiento ni noble idea que no estuviesen allí personalmente representados: quién era símbolo de la lealtad, quién expresión de la consecuencia; éste, emblema de la amistad fraternal, de más sólidos lazos que los que el parentesco anuda; aquél, cifra del ideal político; estotro espejo de la moralidad administrativa... Allí estaba la juventud briosa, libre de egoismos, con la mente cargada de proyectos bellos, con el corazón lleno de austeridades, con la voluntad erguida por altivez indomable; allí estaba la madurez serena, hábil y ducha en las lides pú-

blicas, diestra en el administrar los intereses y negocios de la comunidad; allí estaba la ancianidad respetable, cuyas canas se ensortijan en laureles ganados en una vida dilatada y fecunda en provechos innarrables para el pueblo... Allí estaba... ¡todo lo que ustedes quieran imaginarse!; porque nosotros no encontramos término adecuado para poderlo gráficamente determinar.

Y vamos al acta, de la que necesitamos sacar, aunque sea con pinzas, algunos hechos y algunos dichos, para pública ejemplaridad.

El Señor Mellado presenta al señor Frías y á sus amigos y les hace solemne expresión de agradecimiento. El Sr. Frías por sí y por sus amigos se ofrece á secundar la gestión que en beneficio del país está realizando el partido Conservador.

¿Qué os parece el comienzo?

¿Muy expresivo, verdad?

El Sr. D. José Manuel Terrer y Leonés, presidente de la reunión, después de dar cuenta de la dimisión del jefe, Sr. Parra, teniendo que elogiar, por fuerza de las circunstancias, al dimisionario y al que había de reemplazarle, y no encontrando sin duda en su caletre cosa buena que atribuirles, se arrancó por el siguiente tono, que línea á línea vamos á estampar: «Encareció calurosamente la personalidad del Sr. Parra, haciendo elogios entusiastas de sus méritos y servicios, estimados por el partido en todas ocasiones, y muy especialmente con motivo de la contienda electoral última. También, y por igual causa, dedicó alabanzas y encomios al Alcalde Sr. Mellado, ponderando la corrección, benevolencia y rectitud con que se había producido con los adversarios políticos; reclinó, benevolencia y corrección que, si bien hablaban muy alto en honor del Sr. Mellado, traspasaron, á su juicio, el límite de lo conveniente y de lo justo, sin que fueran estimadas por aquellos con quienes se usaron; pues él entendía que, tales procedimientos, pueden y deben emplearse con el leal ad-

versario que lucha francamente con las nobles armas de su fuerza y su derecho, pero no con el enemigo que combate embozada y apasionadamente, valiéndose de ilícitos medios, empleando procedimientos reprobados, apelando á todas las malas artes para obtener el triunfo, que ni siquiera así consiguió lograr».

¡Por Dios, Señor Terrer, que eso es muy fuerte, para dicho por una persona tan blanda y apacible como usted! ¡Por Dios, que eso es muy duro para ser mentiral! ¿Conque somos enemigos embozados y apasionados? ¿Conque nos hemos valido de medios ilícitos? ¿Conque hemos empleado reprobados procedimientos? ¿Conque hemos apelado á todas las malas artes para lograr el triunfo? Queremos hacerle el favor, Señor D. José Manuel Terrer y Leonés, queremos hacerle el favor de suponer que usted no sabe lo que ha dicho. ¿Quién diantres le ha aconsejado que descarrile por esos vericuetos? ¿Cómo usted, tan pulcro en apariencia, ha podido verter esas injurias, sabiendo que hemos sido víctimas de todas las ruindades y miserias y arterías que pueden usarse en electorales contiendas? Usted, indudablemente, ha querido que digamos al público que en la puerta del colegio electoral en que como interventor usted figuraba, sorprendió el candidato independiente una artimaña fea y reprobable. Usted sabe que á la puerta de ese colegio encontró Rodríguez Valdés á los dependientes de usted convenciendo electores y junto á los dependientes á la guardia municipal, á quien el candidato con sus enérgicas protestas hizo retirarse, y que todo eso y otras cosas lo hemos callado por respetos que no debimos guardar. ¿Y es usted quien nos azota con falsas imputaciones? ¿Y es usted quien nos pone el *Inuri*, después de habernos visto subir el Calvario; es usted quien hace caso á esos dictorios de los estómagos provisionalmente satisfechos y circunstancialmente aduladores?

Mejor le hubiera estado, aun á trueque de caer en inconsecuen-

cias, que ya á nadie asombran, echar por otro rumbo los elogios y ensalzar la pureza de pasadas gestiones administrativas y condenar ciertas pretéritas campañas periodísticas, que antaño fueron loadas. La presidencia accidental le ha hecho, Señor Terrer; forzar demasiado la nota, resultándole un gallo estupendo. No cante usted más, si ha de cantar así; se lo aconsejamos lealmente.

Siguiendo el hilo del acta famosa, diremos que tras el desdichado discursejo del Sr. D. José Manuel Terrer, se entró en el punto culminante de la junta: dióse lectura á una carta en que expresaba don José Parra su propósito de abandonar la jefatura del Comité. Dicha carta dice, entre otras cosas... «ahora, que ha terminado la difícil elección de diputado á Cortes, con glorioso triunfo para nuestros amigos»... ¿Pues no habíamos quedado en que luchábais con un enemigo despreciable por su insignificancia? ¿Y ahora resulta que, aún con la ayuda mal agradecida y peor pagada del partido liberal en pleno, os ha sido difícil la elección y glorioso el triunfo? ¿Cómo se os escapa la verdad de los labios, apesar de todos vuestros ridículos esfuerzos por negarla!

Y se llegó al instante supremo: la sustitución de jefatura. Se alzó el Sr. D. Julián Rodríguez Ferra (fijaos bien, porque el cuadro resulta en realidad patético) se alzó, y después de pronunciar un discurso sentido, correcto, leal, sincero, rebotante de afectos y cariños, dijo para finalizar: «...el nombre del nuevo Jefe está en la conciencia, en el corazón, en el pensamiento, en los labios de todos los que aquí nos hallamos reunidos; y aunque yo me prive del extraordinario gusto que tendría en ser el primero que lo pronunciase, quiero reservar para vosotros ese placer, dejando que pronunciéis aquel nombre unánimemente; por eso yo os pregunto: ¿quién deseáis que sea nuestro Jefe?... ¡Don Simón Mellado! respondieron todos á un mismo tiempo».

El Sr. Rodríguez Ferra se diri-